

**PALABRAS DE LA SRA. ALICIA BÁRCENA,
SECRETARIA EJECUTIVA DE LA CEPAL, EN OCASIÓN DEL SEMINARIO
EL EMERGENTE ORDEN FINANCIERO GLOBAL: UNA PERSPECTIVA
REGIONAL**

Casa de Campo, República Dominicana, 22 de noviembre 2008

Excelentísimo Señor Presidente de la República Dominicana, Leonel Fernández;
Excelentísimo Señor Presidente Manuel Zelaya Rosales, Presidente de la República de Honduras;

Excma. Sra. Michéle Pierre Louis, Primera Ministra de Haití
Señora Margarita Cedeño de Fernández,
Primera Dama

Señor Carlos Morales Troncoso, Secretario de Estado de Relaciones Exteriores,
Señor Juan Temistócles Montás, Secretario de Estado de Economía, Planificación y Desarrollo.

Sr. José Miguel Insulza, Secretario General de la OEA
Sr. Santiago Levy, Vicepresidente del Banco Interamericano de Desarrollo
Sr. Nicolás Eyzaguirre, Director del Departamento para el Hemisferio Occidental del FMI

Señor George Soros,

Señor Joseph Stiglitz

Señoras y señores integrantes del Gobierno de República Dominicana

Invitados Especiales, Michael Greenberger and Michael Masters

Amigas y amigos

República Dominicana hoy nos recibe con enorme hospitalidad.

Señor Presidente

La CEPAL mantiene una deuda de gratitud histórica con la República Dominicana. El Presidente Leonel Fernández es actualmente el Presidente de nuestra Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Por ello el respeto, la gratitud y el cariño que la CEPAL siente por República Dominicana es sincero y profundo.

Señor Presidente, amigas y amigos,

Enfrentamos tiempos complejos. Esta es la más profunda crisis financiera desde la gran depresión que vuelve a hundir sus raíces en Estados Unidos.

La combinación de sobreendeudamiento, excesiva exposición al riesgo en el mercado inmobiliario, la falta de transparencia regulación y supervisión se convirtieron en la fórmula ideal de una tormenta perfecta que se desencadenó en Estados Unidos y de ahí a Europa, Japón, para alcanzar sin piedad a las economías emergentes y en desarrollo, golpeando a su paso a las familias más pobres y a las economías de los países

emergentes. Simplemente a Estados Unidos esta crisis le está costando más del 10% del PIB.

La gestión de la crisis se concentró en un primer momento en la provisión de liquidez para intentar impedir corridas bancarias y activar el mercado interbancario, para ahora sumarse el salvataje de empresas como la automotriz. El costo de los paquetes de rescate en el mundo desarrollado asciende a cifras entre U\$ 4 y 5 trillones.

Ya lo sabemos, mucho mercado y poco Estado con desequilibrios macroeconómicos, con insuficiencias e ineficiencias de regulación, sin supervisión financiera y sin calificación certera de los riesgos.

Una lección importante que dejan las experiencias anteriores es que parte significativa de los ajustes se dan en la inversión, lo que no sólo tiene implicaciones para la coyuntura sino que compromete la evolución futura de la senda de crecimiento económico. A ello hay que sumar las consecuencias negativas en términos sociales y de empleo principalmente para los sectores de menores ingresos. Efectos que tienden a tener mayor persistencia en el tiempo en relación a otras regiones.

La dinámica económica de América Latina ha estado históricamente ligada a los vaivenes de la economía mundial y particularmente a los choques externos de términos de intercambio y financieros, aumentando significativamente la importancia relativa de estos últimos en los últimos 25 años.

La ocurrencia de estas crisis financieras y sus repercusiones han hecho de América Latina una de las regiones más volátiles del mundo en desarrollo, afectando la frecuencia y amplitud de los ciclos económicos en la región.

Si bien los distintos episodios de crisis no han afectado a todos los países de la región con la misma intensidad, éstos se han traducido en una significativa contracción de la actividad económica, y particularmente de los niveles de inversión.

En este contexto, a pesar de que la región se encuentra hoy en mejores condiciones macroeconómicas que en crisis pasadas, la crisis actual la afectará negativamente. De hecho las proyecciones de crecimiento se han ajustado sensiblemente a la baja, situándose en torno al 2,5% para 2009.

La región, al igual que otros actores y regiones ha planteado, desde hace tiempo, la necesidad de profundas reformas al sistema financiero internacional conducentes a generar una institucionalidad financiera global que por una parte, lleve a una mejor intermediación financiera que asigne el ahorro a los proyectos de mayor rentabilidad, y por otra, juegue un mejor papel en la prevención de crisis y en su manejo.

En este sentido el llamado que hoy se hace a reformar profundamente el sistema financiero internacional no es nuevo. Lo que no debemos permitir, como en ocasiones anteriores, es que la ventana de oportunidad que brinda la crisis no se transforme en una oportunidad perdida y efectivamente se inicien las reformas necesarias.

Al igual que en crisis anteriores, la actual crisis realza la importancia de contar con mecanismos expeditos para proveer liquidez en la gestión de una crisis financiera.

Por ello la creación de fondos de liquidez deben ser un componente esencial de la nueva arquitectura financiera internacional. Ello permite evitar que restricciones de liquidez del sistema financiero se propaguen y se transformen en crisis de solvencia generalizadas, reduciendo el riesgo de propagación de crisis sistémicas. Además, atenúan los efectos de otras contingencias no anticipadas. Asimismo, la provisión de liquidez permitiría evitar ajustes innecesarios en el empleo, el nivel de ingreso y en los objetivos de política social, ya que es necesario respaldar a los más vulnerables.

En este sentido valoramos los esfuerzos actuales como el establecimiento por parte del FMI de una facilidad de corto plazo para apoyar las necesidades de liquidez de las economías emergentes (puede ascender hasta 500% de la cuota de los respectivos países). Sin embargo, dado el enorme crecimiento del mercado privado de capitales relativo al tamaño del FMI, incluso los montos disponibles bajo esta nueva facilidad serán por lo general insuficientes. Otra iniciativa útil es el acuerdo entre la Reserva Federal de Estados Unidos y los bancos centrales de Brasil, Corea, México y Singapur, para evitar restricciones de liquidez de divisas en estos países con un monto para swaps de US\$ 30 000 millones (30 billones).

Sin embargo aún hay muchas tareas pendientes: i) aumentar la capacidad de préstamo del FMI, actualmente de US\$ 250 billones a cerca de un trillón si se quiere dotar al fondo de “fire power”. Esto pasa por ajustar el capital y la capacidad de apalancamiento. Asimismo hay que discutir la condicionalidad asociada a estas facilidades. También hay que considerar lo que se ha planteado en el marco del “Task-force” de las Naciones Unidas para la reforma del sistema financiero internacional, la creación de un fondo de liquidez financiado por aquellas economías emergentes que han acumulado montos importantes de reservas internacionales.

Cabe recordar que las iniciativas regionales pueden y deben jugar un papel importante. En el caso de América Latina y el Caribe, instituciones financieras regionales y sub-regionales (FLAR, BCIE) han anunciado la apertura de una línea de crédito por US\$ 10.700 millones (10 billones) para los países de la región.

Se han levantado fuertes voces con las que compartimos la necesidad de avanzar hacia un marco regulatorio global para los mercados financieros. Se habla de la creación de un colegio de supervisores y/o de una Entidad reguladora global.

Avanzar hacia una supervisión y regulación financiera global se ve sin duda desafiada por las diferencias entre países que hace que la homogenización y estandarización de normas y procedimientos no sea una tarea sencilla. Sin embargo, la internacionalización de las instituciones y de las transacciones financieras requiere llenar el vacío generado por la carencia de una supervisión financiera internacional.

Si bien la coordinación de políticas no es sinónimo de políticas idénticas, no basta con la convergencia de criterios sino que se debe homogenizar prácticas para efectos de reducir las posibilidades de una competencia regulatoria destructiva.

Vienen tiempos difíciles y debemos prepararnos para enfrentarlos con decisión y coraje, protegiendo a nuestros ciudadanos y en especial a los más débiles. Apoyamos a los países que están tomando medidas de economía real apoyando a la inversión en infraestructura y a las empresas particularmente pequeñas y medianas y con ello proteger el empleo.

¡Que las dificultades que enfrentaremos no sean excusa para alterar la trayectoria que la región muestra en el cumplimiento de las metas del milenio ¡

Debemos reforzar nuestros esfuerzos para hacer prevalecer la agenda de los países en desarrollo en la próxima reunión de Doha sobre Financiamiento. Debemos fortalecer la cooperación regional.

Estimados amigos

Cuando asumí la Secretaria Ejecutiva de la CEPAL señalé que me parecía que “no estábamos viviendo una época de cambios, sino que un cambio de época”. Y este mensaje no es una apelación a la observación tranquila y reposada, de quien se detiene y mira los contornos, las figuras y las formas de las nuevas realidades. Muy por el contrario es una apelación a la acción. A aprovechar la oportunidad de hacer las cosas de un modo diferente.

De ahí la importancia de recolocar el desarrollo de otra manera, con amplitud de miras, a paso y medida que se reconstruye el orden económico internacional pero con una profunda identidad latinoamericana y caribeña

Hoy tenemos esa oportunidad y es nuestro deber aprovecharla. La reunión del G20 de la semana pasada y más que ello la presencia en dicha cita de Argentina, Brasil y México constituyen un hecho histórico, una oportunidad para que nuestras voces sean escuchadas y torcerle la mano al destino.

Qué les podemos decir a estos tres países, desde esta tribuna, evítese la sobre-regulación de los mercados, las posiciones proteccionistas en el comercio, protéjase el gasto social, inviértase en infraestructura para generar empleo, pero cúidese el medio ambiente y exíjase a las naciones desarrolladas su solidaridad con las más vulnerables con la misma dimensión, preponderancia y urgencia con que apuradamente han rescatado al sistema financiero.

Como una sola región, como una sola raza podremos afrontar estos monumentales desafíos y hacer prevalecer en el concierto de las naciones la voz de Latinoamérica y el Caribe.

Señor Presidente, la urgencia de los desafíos de este momento son enormes, tengan la certeza Centroamérica y toda América Latina y el Caribe que pueden seguir contando con la CEPAL. La redefinición del sistema financiero internacional nos está dando esta oportunidad de confirmar que el multilateralismo es el método y el espacio para este cambio.